Asociación Española ⁕
para el Progreso ⁕ ⁕ ⁕ ⁕
de las Ciencias ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕

Congreso ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕
⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ ⁕ de Lisboa

Tomo VI

Ciencias Sociales



Huelves y Compañía ⁕ ⁕ ⁕ ⁕
⁕ ⁕ Hilarión Eslava, 5. Madrid

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA

PARA EL

PROGRESO DE LAS CIENCIAS



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA

PARA EL

PROGRESO DE LAS CIENCIAS

CONGRESO DÉCIMOTERCERO

CELEBRADO EN LA CIUDAD DE LISBOA
DEL 15 AL 21 DE MAYO DE 1932

(SEXTO CONGRESO DE LA ASSOCIAÇÃO PORTUGUESA
PARA O PROGRESO DAS SCIENCIAS)



TOMO VI

Sección V.—Ciencias Sociales.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO HUELVES Y COMPAÑÍA
CALLE DE HILARIÓN ESLAVA, 5.—TELÉFONO 31975
—
1932

ÍNDICE

Páginas.

Emigración, por Luis Marichalar, Vizconde de Eza 5
La quiebra del comunismo, por Luis Marichalar, Vizconde de Eza... 21
Datos genealógicos del P. Feijoó, por Narciso Alonso Cortés....... 47
Problemas culturales inaplazables, por Demetrio Nalda............ 55
El servicio doméstico ante las leyes sociales españolas, por Mariano González-Rothvoss y Gil........ 67
Las Bellas Artes como fuente y origen en los pueblos de cultura y educación jurídica, por Isidro Beato Salas........ 87
La organización científica del trabajo en España, por José Mallart... 95
El Instituto Psicotécnico de Madrid, por José Mallart.......... 105
O ensino técnico o a evolução economica dos povos, por Luciano J. Fortunato de Oliveira Ribeiro........ 115
Las condiciones legales de trabajo de los periodistas españoles, por Mariano González-Rothvoss y Gil........ 119
¿Cómo podrá conseguirse la máxima difusión de la enseñanza?, por Eduardo Ibarra Rodríguez........ 141
Actas de las sesiones celebradas por la Sección de Ciencias Sociales. 153

La quiebra del comunismo

POR

Luis Marichalar

VIZCONDE DE EZA

(Sesión del 20 de mayo de 1932.)

I

El Comunismo contra el Estado.—Conviene conocer la última expresión del comunismo, encontrándola en el libro *An Outline of Modern Knowledge*, editado en Londres en 1931 por Víctor Gollancz. Es, como el nombre indica, un bosquejo o recopilación de los últimos dictados de la ciencia en todas las ramas del saber humano: filosofía, psicología, economía política e historia, incluyendo en esta sección todo lo referente a los factores económicos del mundo, a la hacienda, a la ciencia de la historia, a las modernas teorías y formas de organización industrial, de organización política y de organización internacional, dedicando parte también importante a todo lo que atañe a las ideas modernas geográficas.

En esa colección de estudios relativos a todos los sectores de la ciencia moderna, es de lo más interesante para nuestro objeto lo referente a las formas y teorías de la organización industrial, así como a las teorías y formas de la organización política, estudios ambos debidos a la pluma de Cole, Profesor de la Universidad de Oxford y miembro del Consejo consultivo económico inglés.

Sus conclusiones respecto del comunismo le conducen a presentarle como distinto del socialismo, en cuanto a que "interpreta más correctamente el pensamiento de Marx". Hoy el socialismo parece contraerse a ambicionar intervenciones en la política, a colaborar en las esferas de ésta con otros partidos y a abogar por el avance en una serie de reformas sociales particulares; pero, a juicio de los bolchevistas, el estado capitalista no puede ser capturado ni aplicado a usos socialistas; el Estado tiene que ser derrocado por completo y los trabajadores vic-

toriosos, o sus directores en la lucha, habrán de crear en el día siguiente de la revolución un nuevo Estado totalmente diferente en espíritu y en especie al actual y destinado para servir igualmente a fines totalmente distintos. "Ese nuevo Estado no puede ser, por sí mismo, en el sentido pleno de la palabra, ni socialista ni comunista, porque, en el sentir de los comunistas, la idea de un Estado comunista encierra una contradicción en sí misma, porque la palabra "Estado" supone un instrumento coercitivo de una clase sobre otra y, con arreglo al pensamiento de los comunistas, esa coerción de unas clases sobre otras tendrá que desaparecer porque ya no habrá lugar para diferencias de clases; así que bajo el comunismo habrá una máquina administrativa, pero no un Estado". Sólo que durante mucho tiempo todavía, e incluso después de haber sido derrocado el Estado capitalista, "será preciso un Estado, porque las sociedades no pueden pasar súbitamente del capitalismo al socialismo".

Período transitorio de la dictadura.—Habrá, por consiguiente, un período intermedio durante el cual el proletariado victorioso cuidará primero de consolidar su poder, defendiendo el mismo contra los ataques de la reacción, completando el exterminio de las antiguas clases directoras desposeídas y acostumbrándose ese Estado al nuevo orden de vida desprovisto de clases. "Este período se conoce con el nombre de dictadura del proletariado, frase tomada de uno de los escritos de Marx, período en el cual, según los comunistas, se encuentra Rusia desde hace 14 años, sin que todavía haya acabado de recorrerlo".

Esta idea *de la dictadura ocupa un lugar preferente en la historia del comunismo,* "a tal punto que los comunistas no difieren notoriamente de los socialistas". Su diferencia es más bien de método y en modo alguno de objetivo final. "Consideran que tiene que haber un período de transición entre la caída del capitalismo y el establecimiento del socialismo" y durante ese período "el proletariado debe ser dictador", usando como instrumento propio "un Estado especial construído por ellos y para ellos mismos". Pero una clase "no puede dictar directamente las órdenes ni ejercer el poder; puede ocupar el lugar del pueblo soberano de las antiguas teorías sosteniendo a un poder que se apoye en la organización que ese pueblo soberano dicte; pero éste no puede ser el Gobierno". Así, que entre el proletariado y el actual Gobierno ejecutivo, tiene que haber un cuerpo intermedio, una organización colectiva que sea la expresión de la voluntad de la clase proletaria. Y tal es, según los comunistas, la función del partido comunista, abierto a todas las clases proletarias conscientes, que se inspira en la voluntad

de participar en el trabajo y en las responsabilidades de la nueva clase gobernante." De esta idea arranca el doble sistema de Gobierno en la Rusia contemporánea. "En ella el proletariado está representado por duplicado, o sea, como una clase soberana en el sistema local y de distritos soviéticos hasta el Congreso nacional soviético de Rusia entera, y como una clase gobernante en el partido comunista al cual pertenece la flor de la clase proletaria". Bajo tal sistema, "es en la realidad el partido comunista el que discute y decide sobre todos los problemas de la política. Y el Congreso de los soviets, aunque en la apariencia posea el poder supremo legislativo, sirve más bien como un instrumento para difundir por toda Rusia la política que el partido comunista ha trazado de antemano."

El Comunismo contra la democracia.—La Constitución soviética, en consecuencia, y los actuales métodos de gobierno en Rusia, "van directamente contra las bases del régimen democrático parlamentario". En Rusia "sólo goza de franquicia y libertad la clase gobernante, que explota y excluye del mando a todas las demás". Allí el principio no es "un hombre, un voto", sino "un trabajador, un voto", siendo de ver a menudo que "las listas oficiales de los candidatos comunistas se eligen en bloque sin ninguna oposición." Tenemos, por consiguiente, según confiesa Mister Cole, en Rusia, un estado fundado sobre una sola clase, aunque se nos diga que no se trata del instrumento de una sociedad socialista concluída, sino de una sociedad gradualmente en transición. "Todas las medidas dictadas contra los *kulaks* y a favor de la socialización de la agricultura, como respecto del plan quinquenal, no se conciben sino como etapas en el camino hacia un sistema socialista que, una vez concluído y consolidado, hará innecesaria la existencia de un Estado de clase"; pero aquí es preciso distinguir, "porque el comunismo ruso no es un movimiento independiente nacional, orientado hacia la creación en Rusia de una sociedad socialista, sino una parte o fragmento de la revolución mundial, sin la cual su victoria no puede ser consolidada de manera segura". De donde resulta que "el Estado de clase en Rusia continuará como necesario todo el tiempo que perdure fuera de Rusia el régimen capitalista". Así la desaparición del Estado en Rusia "queda diferida para un futuro indefinido". ¿Hay sinceridad en nada de ésto?

Entre tanto se nos dice que el Estado comunista ruso va creando una porción de órganos de orden económico-administrativo que en su tiempo se convertirán en ramas autónomas o independientes que no necesiten del control de la política. "Como tales se entienden los *truts*

y las Comisiones o Consejos de iniciativa y de inspección que directamente han de coordinar la vida económica del país, así como las *trade-unions* y las sociedades cooperativas que han tomado una plaza o un lugar reconocido en el sistema de la administración y que son los verdaderos órganos sociales destinados a reemplazar al Estado de clase y a la dictadura del proletariado cuando llegue el tiempo en que el gobierno político sea sustituído por la administración económica."

Tal es, en líneas generales, el sistema soviético, que, "con su jerarquía, desde la aldea y la fábrica hasta el Congreso social, con sus categorías paralelas de ramas, Comités y centros comunistas de partido, amén de otro tercer rango: el de los cuerpos económicos responsables para su ejecución; y, por encima de todo, con su férvida fe en el poder de los hombres, que les impulsa a una acción continua y a un servicio que se ofrenda a la política, se nos presenta como algo consciente y voluntariamente entusiasta, que arrastra al proletariado hacia el nuevo sistema que preside a los hombres para que trabajen y luchen en pro de la consolidación de la nueva sociedad, así como para crear una comunidad integrada por activos ciudadanos, en vez de indiferentes o pasivos, sobre bases de un igualitario movimiento que nos lleve a una nueva estructura constitucional".

La fe, condición del éxito.—Queda, por consiguiente, supeditado todo en Rusia, según este sucinto extracto que hacemos del estudio de Mr. Cole, a una condición de éxito indispensable, o sea "a que la creencia comunista sea tal que la fe proletaria pueda mover incluso a las montañas". ¿Existe esa fe realmente? ¿No nos dicen todos los informes que tamaña creencia en la bondad de los principios comunistas no existe en las clases que dependen de la agricultura, no se mantiene firme, si por acaso existió algún día, en las clases trabajadoras manufactureras y sólo se da, y aun en grado pequeño, en las clases juveniles intelectuales? ¡Hablar de fe y de entusiasmo ante lo que Rusia nos muestra a diario! Oíganse las noticias del 11 de diciembre:

"Informes de Moscú anuncian que diez directores de *truts* y otros jefes responsables han sido detenidos como consecuencia del descubrimiento de una red extensa de *abusos* en las organizaciones de la alimentación, del vestido, del tabaco y del jabón. Se *han abierto procesos.*"

Pero el día 12 se advierte que "el desbarajuste o descoyuntamiento de los servicios es mucho mayor de lo que se dijo en el primer momento. Ascienden a *treinta* los altos jefes y directores procesados.

Aparecen complicados muchos comunistas, que provisionalmente han sido expulsados del partido. Los artículos editoriales de la prensa soviética anuncian que serán juzgados como criminales. Esa prensa los describe como representantes del *espíritu de flojedad* que se ha difundido en la industria soviética. Que esto es cierto lo prueba la conferencia de los comisarios del pueblo en la R. S. F. S. R. con el Consejo Económico Supremo, bajo la presidencia de Sulimoff, para averiguar la *causa* de que no hayan empezado a funcionar *87 nuevas fábricas.* El Gobierno ha ordenado su apertura, pero siguen quietas y perezosas. ¿Resolverá el mal la Comisión nombrada para investigar lo que acontece? ¿Cuántas Comisiones se nombran a diario para hechos análogos? Los ferrocarriles siguen causando ansiedad. Por su culpa se produce un marcado descenso en el plan de industrialización. Desde noviembre la eficiencia de los ferrocarriles ha declinado rápidamente y el tráfico en general de U. S. S. R. está en un 40 por 100 más bajo que el mínimo fijado."

Extraña coincidencia del comunismo con el fascismo.—Es significativo que Mr. Cole trate del fascismo a continuación de haber escrito su estudio del comunismo, dando así que sospechar respecto de las varias coincidencias que existen entre ambos sistemas modernos de gobierno. Esta coincidencia la reconoce el autor al final de su examen del fascismo, cuando dice que "es una característica esencial del fascismo como del comunismo prohibir la libre expresión de toda opinión hostil a una y otra teoría, a una y otra doctrina". Para coincidencia es bastante, y además instructiva, pues debe abrir los ojos a más de un ciego, pero que nos tiene a la vez que hacer dudar de aquella conclusión de Cole cuando hablaba del comunismo, consistente en decirnos que nos encontrábamos, en el ejemplo de Rusia, ante un hecho de creencia, de fe del proletariado, capaz de remover las montañas. Porque si es cierto que tan grande es la fe que ponen en su obra y en sus principios los comunistas, no se concibe que prohiban la libre expansión de toda opinión que no sea la suya, porque con ello demuestran, o que son víctimas de un fanatismo sectario intolerable, o que son los primeros a dudar de la virtud y de la eficacia del credo político que antes proclamaran.

Confusión del comunismo con el socialismo.—Esto nos hace someter a duda y a crítica cuanto Mr. Cole nos dice al presentarnos el "socialismo en contra del capitalismo", mostrándose en cierto modo partidario o, cuando menos, simpatizante con el primero. Casi todos los Estados, con excepción de los de América del Norte, "tienen hoy den-

tro de sus límites un movimiento socialista poderoso, organizado como un partido y bastante fuerte para contar y pesar en la formación o en la caída de los Gobiernos". Es cierto que los partidos socialistas en su mayor parte repudian el comunismo y trabajan en pro de una gradual conquista del Poder político y de un gradual establecimiento del socialismo por vías y por medios parlamentarios. "Pero esto no puede alterar el hecho de la distinción de clases, y de que un punto de vista de esa diferenciación de clases es lo que hoy caracteriza la fundamental línea divisoria dentro de los partidos políticos de las naciones europeas, siendo tal vez el reflejo de Rusia lo que hace que en muchos países influya como reacción poderosa esa organización del plan de los cinco años, que, a juicio de los rusos, está llamado a reorganizar la vida completa, tanto de la agricultura como de la industria."

El socialismo, según Mr. Cole cree, es un movimiento de vida que está llamado a expansionarse en todo el mundo, dudando, en cambio, de que el fascismo, con sus ideas nacionalistas y corporativas, pueda influir en igual medida ni extensión, por cuanto Italia trata de reconciliar el capital y el trabajo dentro del actual sistema económico mundial. Y si, como Mr. Cole entiende, el mundo se encuentra en la linde o al borde de una era socialista, es natural que se pregunte cuál será la forma que la organización política de los Estados adopte en lo sucesivo y en lo porvenir. Para este autor las controversias políticas de lo que resta por recorrer del siglo XX no serán, como las del siglo pasado, en derredor de la extensión del sufragio, del voto emitido con arreglo a tal o cual sistema, de la iniciativa del referéndum, de los poderes y de los méritos o deméritos de una segunda Cámara o de una Monarquía o de una República constitucional, sino, por el contrario, problemas fundamentales adheridos a la verdadera estructura de la sociedad. La principal cuestión no consistirá en saber cómo debe organizarse la máquina del Gobierno, sino cómo habremos de organizar la vida total, económica y política, de la comunidad y de cada comunidad en relación con las demás. Lo político y lo económico dejarán de ser considerados como problemas totalmente separados entre sí y se nos ofrecerán en lo sucesivo como un solo y único problema.

¿Pugna entre lo político y lo económico?—Esta unidad es ciertamente común al campo fascista como al comunista, que por igual desafían a las antiguas divisiones que el sistema parlamentario ha aceptado hasta aquí como naturales. Las probabilidades de subsistir

que pueda tener el parlamentarismo, una vez cambiadas esas condiciones de vida a que aludimos, parece que han de depender de su poder de adaptación a los nuevos cometidos que esta unidad de lo político y de lo económico presente. "Si los Parlamentos han de sobrevivir como soberanos, tendrán que buscar vías o medios de establecer sobre la vida económica de las naciones un efectivo control, porque esta vida económica está clamando por una organización sujeta a un plan nacional e internacional, y si los Parlamentos delegan o resignan esta potestad en otras manos, es evidente que, bajo las modernas condiciones de vida, se verán relegados y desposeídos de toda soberanía y autoridad, no quedándoles más que una sombra de lo que fueron y aun esto por poco tiempo." Pero los Parlamentos, tal como existen hoy, "son, a todas luces, incapaces de organizar o de inspeccionar de manera efectiva la vida económica de la sociedad; son demasiado vacilantes, demasiado inexpertos, asaz congestionados con unas masas que pudiéramos llamar de segunda categoría en orden a los asuntos y a la vida económica, con lo cual no estarían esos Parlamentos a la altura de su misión, si habían de dirigir y dominar a esos factores económicos. Así es que, o reforman su sistema y su estructura, o se verán supeditados a otros instrumentos de control más eficientes".

¿Sindicalismo o parlamentarismo?—No piensa Mr. Cole que un Parlamento ni tampoco un Congreso soviéticos pueda acometer directamente el control de las industrias y de los servicios; lejos de eso, semejante forma de socialismo está totalmente fuera de ocasión y no podrá nunca revivir. Todo sistema que trate de coordinar e inspeccionar la vida económica de una comunidad, debe integrarse de una variedad de organizaciones funcionales, a las cuales se las provea y en las cuales se deleguen poderes soberanos que abarquen a las diversas esferas de acción. Los órganos del Gobierno central deben delegar toda función administrativa específica, y si los Parlamentos pueden por doquier hacerlo así, concentrando todo su tiempo y su energía sobre la suprema dirección de la política, podrán sobrevivir y aun merecer gozar de esa sobrevivencia. Pero, ¿podrán? "Permitido nos ha de ser dudar de ello, porque es lícito también dudar de que el método de elección parlamentaria sea realmente armonizable con las tareas o funciones o cometidos nuevos de Gobierno. El parlamentarismo ha funcionado normal y provechosamente tan sólo allí donde ha estado basado en un sistema firme de partidos, presentando al cuerpo electoral las candidaturas rivales y ofreciendo programas variados en orden a la forma de organizar en cada comunidad la polí-

tica. Ese sistema parlamentario ha vivido únicamente por no haber existido la suficiente comunidad en cada Gobierno para ensayar siquiera ni desear en lo más mínimo no deshacer la obra de su predecesor. Pero en Europa, a la hora actual, es imposible aceptar o admitir semejantes bases para lo futuro. Hoy para cambiar las bases de la sociedad todo Gobierno necesita verse asegurado de su continua prolongación en el Poder y a salvo de toda perturbación o derogación de su obra por los partidos de oposición. Ahora bien, bajo el sistema parlamentario no cabe tener esa seguridad, porque ello es tanto como negar los postulados de la democracia parlamentaria. De aquí que Mr. Cole entienda ser imposible a ningún país implantar el socialismo por medios parlamentarios. El socialismo envuelve un cambio radical en las bases de la sociedad, y esto habría que hacerlo frente a todas las oposiciones que surgieran en el campo parlamentario.

¿Dictadura socialista?—Así, pues, Mr. Cole considera que si el socialismo ha de venir, será preciso que envuelva transitoriamente cierta forma de dictadura, y cuando esto se consiga, implantará un sistema de administración mucho más semejante al sovietismo que al parlamentarismo. Esto no quiere decir que el autor propugne ni por la revolución violenta como un medio, ni por el modelo comunista de Rusia como un instrumento. "Países distintos, con amplias diferencias de condiciones económicas y sociales, necesitarán trabajar cada cual para su propia salvación con arreglo a métodos o caminos igualmente propios. Lo que esas vías sean no cabe predecirlo desde hoy, como no cabía predecir el sistema de Rusia o de Italia antes de que hubieran sido implantados. El comunismo comieza con una teoría basada sobre las enseñanzas de Marx; pero si bien esta teoría suplió en gran medida a la fuerza impulsora del movimiento, ningún estudio de Marx hubiera permitido a estudiante alguno predecir el curso de la revolución rusa o la historia subsiguiente del sistema soviético. El fascismo brotó casi sin niguna teoría, salvo la idea matriz de un nacionalismo popular, agresivo, habiendo ensayado el crecimiento de sus procedimientos y conducta, merced a su propaganda, justificando más bien aquello que hacía que tratando de concebir por adelantado si lo que hacía era justo. Esto constituye su debilidad. El fascismo puede probar con ello que carece de suficientes raíces; pero, no obstante, permanece como cierto el hecho de que esos sistemas nuevos de gobierno crecen y se desenvuelven, a pesar de no haber sido implantados después de una paternidad preconcebida, no obstante lo cual han podido demostrar un crecimiento extremadamente rápido."

Crítica del pensamiento de Mr. Cole.—Tal es, aunque larga, la cita de Mr. Cole, que hemos tenido interés en acotar, por ser, como ya hemos dicho antes, la expresión más reciente de lo que pudiéramos llamar recapitulación de la ciencia moderna en todas las ramas del conocimiento humano. ¿Retirará nadie de esta cita el menor convencimiento en pro de la tesis favorable a la implantación en lo futuro del régimen socialista? Todo es vago e indeterminado en los párrafos de Mr. Cole: que la sociedad ha evolucionado, que hoy se da importancia a lo económico, que organizaciones de tal sentido y orientación tienen que prevalecer, que el Parlamento no es, tal vez, el órgano adecuado para dirigir ni inspeccionar esa nueva vida económica. Todo esto hace ya años que se viene repitiendo; todo esto es sostenido por el sindicalismo mundial, que no es precisamente el comunismo, ni mucho menos el socialismo derivado de las doctrinas marxistas, que nos viene desde hace lo menos una decena de años hablando e instruyendo en orden a esa organización por ramas, por sectores, que habrá de instaurarse y que es la única manera posible, a su juicio, de poder implantar la socialización. De todo esto también tenemos reiterados ejemplos, por ensayos hechos en Alemania a continuación de la guerra, de esa socialización en determinadas ramas, como ferrocarriles y minas, principalmente. Todo ello ha fracasado y de nada de ello se ha vuelto a hablar en Alemania. Así es que hasta aquí no existe novedad en nada de lo que Mr. Cole viene a preconizarnos, si bien lo haga de una manera tímida, en cuanto es más bien expresión de un supuesto que manifestaciones claras y definidas de un ideal o de un convencimiento. Nos dice también que el régimen parlamentario no podría capacitarse para ejercer la alta política de síntesis económica que habría de representar esta diversidad numerosa y variada de organizaciones semiautónomas o independientes que en cada rama de la economía nacional y de la internacional gozarán del poder casi soberano de ordenar las actividades y, por decirlo con frase moderna, de implantar la economía organizada o dirigida, de que tanto se nos habla al presente; que todo esto necesitaría un Gobierno que no se viera combatido ni sujeto o expuesto a merced de que el que viniera detrás modificara toda la obra de su antecesor, anulando así periódicamente cuanta labor constructiva se hubiera realizado; entendiendo Mr. Cole que el primer postulado de la democracia parlamentaria consiste en esa anulación periódica, sin que nos diga cuándo, cómo ni por qué esto es así; siendo evidente que en todo país en donde se realiza una labor útil a la comunidad y que unáni-

mente ésta acepta, no ha habido Gobierno que, por el hecho de ocupar el Poder a continuación de otro, haya echado abajo o derogado cuanto el anterior hiciera de bueno y de aceptable. Esa continuidad, esa persistencia en el Gobierno, que Mr. Cole parece atribuir como una característica del socialismo, no es esencial a su naturaleza, como no lo es a la naturaleza del régimen democrático parlamentario el de estar constantemente destruyendo, a manera de nueva tela de Penélope, todo lo que cada Gobierno acierte a construir de bueno. No hay, por consiguiente, en todo lo que Mr. Cole nos dice nada de fundamental ni de intrínsecamente sustancial para el cambio de un régimen.

Posición del problema.—Lo que hoy observamos en todos los países como movimiento social, que no siempre es socialista, es la evolución natural, que todos debemos apetecer y bendecir, consistente en realzar por la educación y por el mejoramiento de su nivel de vida a la clase trabajadora, a la cual se ha proclamado por el sufragio universal soberana en lo político, y que puede encontrarse esclava o, por lo menos, no siempre airosa ni lucida en lo económico, y es natural que el complemento de la democracia parlamentaria consista en que ese soberano en el orden político venga también a ser un cosoberano o un copartícipe en la producción, como factor económico integrante de la misma. Esto es lo que hay de puro, de exacto, de absolutamente indispensable actualmente en todos los países, pero ello no significa, en modo alguno, la implantación de un régimen socialista, que es cosa muy diferente, ya que esa organización económica internacional, por sindicatos, por *truts*, por organizaciones que dentro de cada país sometan a reglas y a función metódica cada actividad y la engranen después con las actividades similares de las demás naciones, es algo que tiene su parte de bueno y de practicable; pero que, como todo lo humano, no puede llevarse a sus límites extremos, porque sería perjudicial si partiera de la negación de las facultades humanas de propiedad, iniciativa, lucro y dignidad humana.

El socialismo envuelve un cambio radical en las bases de la sociedad, en cuanto parte, para subsistir e implantarse, de la negación de determinados principios inherentes a la naturaleza humana y a la estructura social. Por eso somos de los que creemos que ese régimen socialista no puede implantarse (1); pero ello no significa en

(1) *Le Mois*, de 1.° de febrero a 1.° de marzo de 1932.
La lección de 1931.—No hay un solo país en el que el socialismo no haya sufrido un fracaso. Los más típicos han sido en Inglaterra, Colonias Inglesas, Alemania y España.

modo alguno que todo lo que puede haber en el socialismo de noble, de elevado y de educador para las clases proletarias y trabajadoras no sea incorporado a la vida política de cada pueblo en lo sucesivo, y la prueba de que ésta debe ser la tendencia y no otra, nos la da el propio autor a quien comentamos. El socialismo, a su juicio, si ha de

---

En Inglaterra el socialismo llevó al país a la quiebra, obligando al Gobierno travallista a dimitir, no sin provocar antes una escisión.

En Australia, la larga duración del Gobierno socialista llevó a este dominio al borde de la ruina. El Ministerio no pudo hacer frente ya a sus compromisos para con los obreros y parados, dividiéndose, al buscar los medios, en tres ramas diferentes. El resultado fué unas elecciones antisocialistas tan imponentes como las de Inglaterra, bajo la bandera de una política de economías.

En la India, la política demasiado liberal del Gabinete inglés travallista sólo ha recogido fracasos repetidos.

En Alemania, el nacionalismo roe al socialismo, obligando a éste a unirse al centro para sostener al canciller Brüning, aceptando indirectamente los créditos para los cruceros, todas las ordenanzas económicas que castigan duramente a las clases obreras, el proyecto de unión aduanera con Austria, poco conforme al programa socialista, y la repudiación de las reparaciones, que hace tan difícil la posición de los socialistas franceses. Ningún otro partido ha claudicado tanto en 1931 con sus adversarios políticos. De aquí su pérdida de distritos en las elecciones, sin que les valga el consuelo de que esos votos que ellos pierden se van hacia la izquierda, porque nada autoriza a creer que los comunistas consientan en aliarse con los socialistas; y si tal ocurriera, la respuesta sería la formación de un bloque de todos los partidos burgueses, que daría el triunfo a la reacción.

En España, el socialismo ha sufrido una derrota en las elecciones de 28 de junio de 1931, pues de 474 diputados a elegir sólo ha obtenido 114, lo cual para un Estado en plena crisis de fiebre revolucionaria es muy modesto. Los acontecimientos posteriores han confirmado la impresión de que el marxismo no dispone de ninguna fuerza real en la joven República La Constitución, a pesar de algunas declaraciones de tinte moscovita, no contiene disposiciones contrarias a un estado de cosas moderada y discretamente burgués. Si los socialistas creyeran en su fuerza no se hubieran incomodado tanto al sólo anuncio de la posible disolución de las Cortes Constituyentes, amenazando el Sr. Prieto con una guerra civil.

Afin de ne pas allonger outre mesure cette revue, nous nous bornerons pour les autres Etats, à de simples rappels du fait principal.

En Autriche, le "putsch" des Heimwehren du prince Stahremberg aurait dû provoquer une réaction violente des organisations ouvrières. Il ne s'est terminé que par un acquittement triomphal des agitateurs réactionnaires, cela malgrê l'insistance avec laquelle les socialistes avaient demandé la dissolution des troupes apparentées au mouvement de Hitler.

En Bulgarie, les élections, parfaitement libres et sincères, ont donné un certain fléchissement vers la gauche, mais le Cabinet actuel n'en reste pas moins bourgeois. En Yugoslavie, les élections à la Chambre, que la gauche et les socialistes déclarèrent vouloir boycotter, se sont terminées par une victoire du gouvernement, et cela n'a provoqué aucun désordre sérieux dans le pays. Dans le Pays scandinaves, les socialistes n'ont pu enregistrer aucune victoire significative. En Roumanie, en Hongrie et en Grèce, les partis bourgeois détiennent le pourvoir dans des conditions de tranquillité qui paraissent assurées. En Suisse, un referendum important s'est terminé par la défaite de ceux qui préconisaient un projet de loi (sur les assurances sociales) à tendances socialistes. Aux Etats-Unis, les socialistes n'ont pas subi d'échec pour cette seule raison que ce parti n'y est poin un élément sérieux de la vie nationale.

venir, será revistiendo cierta forma de dictadura, organizándose administrativamente sobre métodos estrechamente semejantes a los de los soviets. ¿Es esto apetecible? ¿Es esto viable? Todo el conjunto de notas que hoy pueden recogerse demuestra lo contrario y nos hacen ver la evolución que dentro de la propia Rusia, o sea del régimen soviético y comunista, se ha iniciado ya (1).

---

(1) *La Rusia bisoja.*—Pertenece a Wells la paternidad de la frase en su libro de ahora *The Work, Wealth and Happiness of Mankind* (Londres, Heinemann 1932).

Creo difícil, dice, "decidir si la Rusia soviética es arrojada, inspirada y heroica, o presuntuosa y testaruda".

Pero Wells mismo contesta, puesto que, a pesar de maravillarle mucho tan colosal laboratorio, no atenúa ni excusa ninguno de los cargos que contra Rusia se formulan al presente. Y, ¿cómo disimularlos si son públicos y notorios? Molotof, en la XVII conferencia del partido bolchevista subrayó la exacerbación de la lucha de clases, queriendo justificar por una supuesta influencia burguesa sobre algunos sectores obreros, *y aun comunistas,* la consolidación de la dictadura proletaria, y la continuación de la lucha contra las *desviaciones doctrinales* (¡?).

Pero no se debe a influencias de nadie, sino al juego sólo de las leyes naturales, el fracaso del plan quinquenal: necesidad de comprar primeras materias y maquinaria; falta de verdadero ejército de especialistas; carencia de un suministro de víveres y de alimentos, hoy por completo deficientes, a los técnicos y a los obreros. Hogaño se quiere suplir todo esto, como dice el ingeniero alemán Adolf Knoblach, al regresar de Rusia después de tres años de estancia allí, "fabricando entusiasmo". Pero como es ficticio, carece de virtualidad.

Señalemos un índice de factores negativos: prohibición de aumento en los salarios, declarado por el comisario Kraval, con su reproche a los obreros por la improductividad del trabajo; la cuádruple cantilena de la organización imperfecta del trabajo: la ausencia de responsabilidad personal, la nivelación igualitaria de los salarios, los defectos de dirección y el relajamiento de la disciplina, que oficialmente y en todos los tonos repiten comisarios, Asambleas y Consejos, señalándolas como las causas del incumplimiento de los planes dictados; el trabajo forzoso, que la duquesa de Atholl ha reseñado últimamente en sensacional libro *(The Conscription of a people,* Londres, Allan, 1931): la "ola de deserciones" de los obreros, que el Consejo Supremo económico califica de "colosal"; los relatos de obreros noruegos, que dicen: "volvemos de Rusia más pobres que fuimos"; los procesos diarios contra los supuestos derrotistas de por allá, acusados de promovedores de todos los males, pero de cuyos autos se desprende que los fracasos se deben intrínsecamente al sistema económico y político, que es el que hace que los planes de producción no se ejecuten, el precio de coste aumente, el rendimiento decrezca y los despidos de obreros comiencen, según declaraciones oficiales de estas semanas; la insolvencia de la Unión Soviética, que ya no encuentra créditos en el exterior; el hambre que reina en no pocas comarcas, justificativa de la repulsa campesina del pasado otoño a entregar sus cosechas, y que no se disipa con atribuirlo todo a "criminal apatía", a "supervivencia del espíritu Kulak", a "resistencias pasivas", a "irresponsabilidad y holgazanería", pues si todo es así a alguna razón de orden humano y natural obedecerá, llevando a Stalin a reconocerlo, toda vez que por su decreto de febrero último cambia el régimen interno de las fincas colectivas, a fin de dejar a los cultivadores trabajar en una sección fija, con cierta independencia, como en su propio dominio, restableciendo así el antiguo *dvor* (caserío o coto familiar).

Conociendo tales antecedentes no puede sorprendernos el calificativo de Wells.

Míster Cole no sabe hablar del comunismo sin referirse inmediatamente al fascismo, barajando ambas palabras como extraordinariamente sinónimas en muchos casos. El mismo reconoce que uno y otro sistema, por su nacionalismo—vicio del cual no está en modo alguno exento ni libre el régimen soviético en la actualidad en Rusia—, por su exclusivismo también y por su tiranía en todos los órdenes, carecen de doctrina, ya que a diario están derogando las suyas propias y contraviniéndolas, argumento éste que cabe oponer a lo que antes nos decía Mr. Cole como testimonio decisivo en pro del socialismo, o sea que éste no se vería expuesto a la anulación derogatoria por parte de ningún otro partido parlamentario de las obras que él realizara. Esto no es así ni en el fascismo, ni en el comunismo ruso mucho menos, ya que no son otros partidos, sino esos partidos mismos los que, dentro de su propia estructura y de su inherente matiz, están evolucionando a diario ante nuestros ojos. ¿Y es que a estas alturas, con todo lo que venimos viendo y padeciendo, ante crisis como las que a Europa asedian, cabe afirmar que en esas formas de dictaduras, carentes de programa, de doctrina y de ideal, es donde podemos encontrar asidero o tabla de salvación? Esos sistemas convierten al hombre y a la mujer en meros dientes de una rueda, pieza no más de un mecanismo que gira dentro de una maquinaría complicada de una fábrica

---

Bizca (squint) es la política soviética por su constante contradicción, "que no nos permite saber a dónde mira, ni cuál será su próxima orientación". El carácter eslavo "es opuesto a lo gradual y sólo gusta de lo espasmódico". Así se explica "la energía extravagante despertada de repente por Stalin en 1928, persiguiendo como criminales y enemigos de Rusia a los campesinos y queriendo reformarlo todo por un plan de cinco años, cuando el sistema capitalista de Europa ha necesitado de centurias". En cambio, diré yo, en junio último levantó la bandera del "antiigualitarismo".

Wells se declara opuesto a los temperamentos epilépticos, proclamando que su carácter es la antítesis del eslavo, pues que desea que las cosas se hagan a igual distancia de la precipitación que de la rémora.

A su juicio, la Rusia soviética presenta una doble faz. Es por un lado comunista e instintiva y por otro socialista de Estado y planeadora científica. Es medieval y moderna, mística e inhumana. Así vemos dos clases de experiencias o tipos, totalmente distintos, en ensayo, paralelos entre sí e indiferentes el uno para con el otro. Estos son el "Kolkhozy" y el "Sovkhozy". El primero despliega el antiguo sentimentalismo y democrático pensamiento de la virtud natural, de la confraternidad, del ósculo de la paz, con la exaltación del pobre y la igualdad entre todos, "aunque con un despierto joven de Moscú como consejero, inducidor y redentor".

El segundo tipo es una moderna organización en gran escala, científicamente planeada y dirigida, con una clase trabajadora disciplinada y diestra. Estas fincas conducen derechamente a un nuevo orden, pero es dudoso que las primeras realicen nada semejante, pues son "un antiguo Mir zarista en un estado de emoción". "Rusia es de hecho una vasta área de flotantes y caprichosos o fantásticos experimentos económicos distraídos hacia dos puntos de vista diferentes",

o de una industria, que igualmente se une y se entrevera con las demás en la forma puramente fatal de unas leyes mecánicas combinadas para hacer funcionar a todo el artefacto. Pero ocurre en Rusia hoy lo que habría de ocurrir en todos los países, y en los demás países mucho antes y más de prisa que en Rusia, por las diferentes idiosincrasias de educación, de raza y de civilización, a saber: que la originaria pasión del uso hacia la libertad y el amor por ésta, se ve hoy acrecentado por la tiranía, agrandándose más cuanto más se vaya difundiendo la educación. ¿No comprenden los comunistas que estos sistemas que se basan en la dictadura, llevan en sí su propia sentencia de muerte? Porque si ahogan la libertad, si refrenan la expansión de todo sentimiento de dignidad humana y restringen la esfera de la educación, el progreso es imposible en ese pueblo ni bajo ese dominio, porque nunca gobernará más que a los dientes de la rueda a que antes aludía, sometidos a movimientos exclusivamente autómatas y mecánicos, y que, entregados cual cabezas de un rebaño a la cayada del

---

lo cual hace, según Wells, que sus calurosos amigos, entre los cuales él se cuenta, "duden si todos sus actuales esfuerzos obtendrán un éxito, o caerán finalmente en un caos de barbarie y de mezquino cultivo al nivel presente de China". Por lo pronto, el caos monetario es ya un hecho. El documentado artículo de *Le Mois*, de 1.° de febrero a 1.° de marzo, lo demuestra, a la par que anuncia, no ya la inflación, sino la anarquía monetaria. En cuanto a la social, la proclama el mismo Gobierno ruso en sendos documentos: "prisión de directores de *truts*", red extensa de abusos", desbarajuste y descoyuntamiento de los servicios", "difusión del espíritu de flojedad", "complicidad de muchos comunistas"... Estas y otras son las causas oficiales de que no se hayan abierto a primeros de año 87 nuevas fábricas.

¿Dónde aparece esa *fe* en un ideal que cree descubrir Keynes en su último libro, *Essays in persuasion* (Macmillan 1931) ?

Keynes afirma que el leninismo en "una combinación de religión y de negocios". La primera es tan intransigente como cualquiera otra. Considera el régimen rojo soviético como detestable. ¿Cuál es la esencia de ese supuesto nuevo orden sobre la tierra? Cuando habla, sólo se expresa en el mismo tono materialista y técnico que el moderno capitalismo y sólo se proclama como un instrumento técnico superior para obtener los mismos beneficios económicos que el capitalismo ofrece. El leninismo es "totalmente despectivo para lo sobrenatural, y el centro de su esencia emotiva y ética lo basa en el amor al dinero". La contradicción consiste en pretender que sobre tal base los hombres trabajen, renunciando a acumular y guiados tan sólo por la noción social. Keynes, convencido del error económico del comunismo, dice que si éste alcanza algún éxito no será como una técnica económica mejorada, sino como una religión, pues en el primer aspecto no ha aportado ninguna contribución nueva de interés intelectual ni de valor científico a los problemas económicos. Mas como religión, ¿cuál puede ser su fuerza? A esto no contesta Keyne. Nosotros lo haremos por él. Su materialismo integral trata el bolchevismo de imponerlo como sustitutivo de las creencias religiosas, proclamando su nuevo Dios: la Ciencia. ¿Pero es que las conclusiones de ésta, al presente, proclaman, acaso, la bondad de la verdad del despotismo de la irreligión, ni de la anulación del individuo como ser de razón, de sentimientos y de conciencia?

pastor, serán incapaces de otra cosa que de marchar como marchan nuestros rebaños merinos españoles trashumantes cuando caminan por las veredas y por las cañadas, o sea que no habrá pueblo ni civilización posible, y el progreso estará totalmente negado; mas si esto no es así, si esos nuevos sistemas de gobierno toman la dictadura únicamente como regla o norma transitoria que aspira a difundir la educación, ¿no comprenden que cuanto más se eduque el hombre, más ha de rechazar vivir bajo esa cayada del pastor? ¿No consiste la educación en realzarlo y en dignificarlo, que es tanto como hacerle libre, consciente y autónomo (1)

---

(1) *The English Review.* February 1932. "Capitalism and Comunism. The Hellish Twins", by Hilaire Belloc.

Belloc llama gemelos al capitalismo y al comunismo y considera a este último como producto de aquél porque el capitalismo llega en su desviación a convertirse en el provecho de unos pocos y da margen al comunismo, que es el estado servil. El comunismo parte de una proposición elementalmente simplista, a saber: que la producción será organizada por una autoridad sola que distribuirá los productos a su voluntad. La esencia del comunismo no es la igualdad ni mucho menos la democracia; su esencia es la producción por todos los hombres que actuarán supeditados a una voluntad, que será el dueño despótico, bien un grupo, bien una camarilla, o bien un dictador. En el comunismo cada cual será compelido a realizar el trabajo para el cual se le designe. El producto de esos trabajos os escapará completamente, pues será dado a quien el tirano quiera y en la proporción que le plazca.

Si el único derecho para disfrutar del producto radica en el ser humano que ha creado ese producto, no pudiendo el individuo crearlo él sólo sino bajo las condiciones de la sociedad, resulta que la comunidad es el verdadero y el único productor y que por consiguiente esa comunidad solamente es la que tiene derecho a gozar del producto.

Pero el corolario es inevitable, a saber: la comunidad no puede controlar por sí misma, y si ha de actuar como unidad es preciso que esté en las manos de uno solo o de unos pocos y así pues, el término comunidad resulta en la práctica reducido al individuo o a la camarilla que se ha arrogado o se ha apoderado la facultad de hablar en nombre de la comunidad. Aunque el autor diga que el comunismo es el engendro y la consecuencia del capitalismo, reconoce que en éste pueden sobrevivir muchas de las cosas en virtud de las cuales el alma humana ha vivido en mejores tiempos y puede vivir en su plenitud de tal. El capitalismo es por naturaleza imperfecto, pero en las sociedades modernas más industrializadas se conservan muchas de las cosas antiguas y buenas. El simulacro de libertad política que se expresa en la farsa del voto puede ser menospreciado, pero es indudable que a pesar de todo en el capitalismo se conserva una real libertad, tanto de crítica como de expansión y de vida. El capitalismo a la vez trata de disimular o de corregir los propios defectos. En cambio el comunismo se vanagloria de hacer a todos sus súbditos esclavos. Con la seguridad, la estupidez, la uniformidad y la bestial degradación de esclavos. El comunismo es también por sí propio abiertamente anticreyente y hostil a que la imagen de la divinidad persista en nuestra caída raza humana. Posible es que el comunismo fortalezca su posición y acreciente temporalmente el área de acción sobre la cual establezca su esquema político y social. Las protestas que se entrecruzan en Europa y particularmente las de Alemania contribuyen a que aquella acción esté en sazón. Pero ese régimen de esclavitud de la mayoría por el poder de unos pocos no puede durar y cabe, por consiguiente, concebir una reacción hacia los antiguos ideales cristianos que

II

Democracia política y democracia social. — La confusión de los conceptos de democracia y de libertad, que parecía que habían de ser los basamentos justificativos de las doctrinas socialistas y libertarias, se evidencia con sólo coger algunos de los muchos autores que hoy tratan de justificar la tiranía del proletariado fundándola en lo que ellos consideran la verdadera y genuina libertad asignada a las democracias. Ningún autor más representativo de esta doctrina que Max Adler, en su libro "Democracia política y democracia social" (1). Toda su tesis consiste en atribuir a la democracia política un carácter antiliberal, basándose en que esa libertad que los códigos o las conquistas políticas del siglo XIX, atribuyen al ciudadano y, por consiguiente, al obrero, declarado soberano por el sufragio universal, son falaces y engañosas, por cuanto no disfruta de tal libertad, toda vez que ese hombre aislado carece de todas las facultades o elementos precisos para imponer, y por ende disfrutar, de su libertad o del imperio que esta libertad hubiera de concederle. Y en demostración del carácter antiliberal de la doctrina que este autor sustenta, que es la genuina y clásicamente socialista actual, no tenemos sino que copiar una de sus lapidarias afirmaciones, a saber: "Se deben pesar los votos y no contarlos". Execración mayor del sufragio universal y de las declaraciones políticas que arrancan de la revolución francesa, no cabe encontrar. Se condena, por consiguiente, la libertad y el dominio o influencia del número, de la masa, y se va, aunque no se quiera—aunque sí se desea, y en esto consiste la tiranía de las doctrinas socializantes modernas—a otorgar el mando y, el poder a una minoría, a esos *votos pesados* que, al ser puestos en la balanza, demuestran ser de muchos más quilates y de mucho más valor que todo el conglomerado de la masa anónima. Pero tamaña declaración pertenece a un género absolutamente reaccionario y absolutista, y así vemos que Adler afirma lo siguiente: "El individuo no puede existir sino como ser social; la democracia no significa la libertad y la igualdad del individuo aislado; la base de la democracia debe constituir la idea del interés general, del bien público; la democracia socialista es la concepción del

producirán una sociedad de ciudadanos libres, en la cual la propiedad estará bien dividida y garantizada por corporaciones que controlarán suficientemente la acción, el funcionamiento y la estructura de esa sociedad debidamente articulada.

(1) Bruxelles. L'Eglantine. 1930.

individuo únicamente en su interdependencia social e indisoluble con los otros individuos." De suerte que el individuo no es nada, no representa un valor apreciable, sino como ser social o sea ligado, sometido, a la sociedad. Por eso se repele de todo concepto de igualdad, se rechaza todo contenido de libertad. El individuo aislado no es nada, no posee el menor derecho que alegar ante la sociedad, si frente a esta se coloca. La democracia, por consiguiente, no es el reconocimiento de esos derechos inherentes al hombre, a la personalidad humana; la democracia se asienta en el interés general, en el bien público. Claro que siempre cabe preguntar, qué puede ser ese interés general y ese bien público, si no se constituye por la suma de los intereses y del bien de cada uno y de todos los individuos que componen a dicha sociedad. Pero dejando esta idea, ya que sólo me limito a comentar el pensamiento de Adler, resulta evidente que la democracia no se cimenta en el individuo, en el derecho humano, sino en el interés de la colectividad, y, por consiguiente, sólo es democracia aquella que coge al individuo, lo absorbe y lo engrana en una interdependencia social, proclamándole indisoluble con los demás individuos o sea convirtiéndolo en mera molécula, en simple átomo de un bloque granítico que es la colectividad, la cual a su vez, estará regida, no por el número, no por la participación en ese poder o en ese mando de cada una de esas moléculas más o menos integradas y más o menos homogéneas entre sí, no. El mando se ejercerá por aquellos votos que ya han tenido muy buen cuidado de declarar primero que valdrán lo que pesen, no lo que sumen.

Es curioso que después Adler combata la ideología del bolchevismo ruso, porque queriendo anticiparse a la evolución del proletariado en general, identifica con la voluntad de la colectividad la de una minoría, minoría que no es otra que el partido comunista, que parodia a Luis XIV diciendo: "La sociedad somos nosotros". Pero esto que Adler, con razón, censura en el bolchevismo ruso, es perfectamente aplicable a su propia doctrina, puesto que viene esa democracia social, fuste de todo el arquetipo colectivo, a colocar en el predominio a una minoría, que no será la del partido comunista ruso, pero que será la democracia social alemana. De suerte que, lógico Adler en sus críticas, es perfectamente incongruente en las aplicaciones de su doctrina.

Esta incongruencia o, por mejor decir, esta falta de toda lógica y de sostén firme para la doctrina, la vemos en los distingos que Adler quiere establecer entre la dictadura y el terrorismo, aunque ambas nociones, dice, designen el ejercicio de una violencia; pero en el te-

rrorismo, según él, es la mayoría la violentada; en la dictadura, lo es la minoría. "El terrorismo, continúa, no aprovecha más que a un pequeño número; la dictadura beneficia a la mayor parte; el terrorismo es una violencia aristocrática, la dictadura es una violencia democrática". ¿Es ésto admisible, ni siquiera comprensible? ¿Qué distingos son éstos de dictadura y de terrorismo, según que la violentada sea la mayoría o la minoría? Adler quiere con sus palabras y con sus salvedades, convencernos de que el terrorismo, al ejercerse por unos pocos en provecho suyo, violenta, coarta, subyuga a la mayoría; mientras que en lo que él llama dictadura, la violencia sólo se ejerce en contra de una minoría. ¿Cual es ésta? ¿No nos ha dicho, por el contrario, que es una minoría la que debe ejercer el poder, esos famosos votos sometidos a peso y a calidad, nunca a cantidad? Este autor pretende, sin duda, que la dictadura ejercida por él y por un grupo pequeño, puede beneficiar a la mayor parte; pues si así es, que llame a esa mayor parte a colaborar en el poder y a disfrutar del mismo, porque de otro modo el distingo entre violencia aristocrática o democrática cae por su base y vienen a fundirse en una sola execración, ya que ambas formas de violencia lo que hacen es impedir el gobierno de todos en favor de la colectividad general. Por eso no veo modo de conciliar, con todos estos subterfugios y sutilezas, la distinción que Adler establece entre la democracia política y la social, diciendo que es la distinción entre dos formas de la sociedad, entre dos mundos; a saber: de un lado el viejo mundo, de la no solidaridad y de la opresión; y de otro lado el mundo nuevo, de la solidaridad y de la libertad. ¿De qué libertad? ¿La de los violentados? ¿De esa mayoría a la cual se hace feliz contra su voluntad, mediante la dictadura que ejercen unos pocos? ¿Era en el viejo mundo donde no había solidaridad y existía la opresión, y desaparece esa opresión y no solidaridad en el mundo moderno, siendo así que el propio autor nos dice que la democracia ha de ser social y no política, entendiendo por tal la sujeción del individuo al bien común y al interés general?

Pues si esto es todo lo que nos muestra y enseña autor tan esclarecido, maestro tan reputado en las escuelas socialistas, no puede extrañarnos que, al querer traducir o trasladar esas lucubraciones o hechos prácticos de la vida social y económica moderna, la contradicción o el desconcierto imperen por doquier.

Votos por un nuevo reajuste o arreglo económico-social.—Recientemente recoge en el número de febrero del corriente año de la "Revue

Internationale du Travail" G. A. Johnston, las últimas deliberaciones y acuerdos de los Congresos sociales y económicos en orden a lo que llama *l'aménagement social-economique,* o sea el arreglo, el nuevo orden que habrá que poner en todo lo que a la vida económica y social de la humanidad afecta. Ese *aménagement* lo define él diciendo que es "el esfuerzo deliberado y sistemático encaminado a ordenar la economía universal", ocurriéndoseme observar que dicho esfuerzo, con mayor o menor éxito, hace mucho tiempo que la humanidad trata de implantarlo. La diferencia está en que unos entienden que el sistema y el orden de la economía universal puede brotar de lo que llaman leyes naturales, y los otros consideran que sin la intervención del hombre, sin la ingerencia del Estado, no es posible que el organismo pueda montarse en forma de evitar los males y rendir ópimos frutos. Es, por consiguiente, toda la teoría de la economía organizada la que surge y aparece ante esta definición, y como no es ese el tema de las presentes notas, no entraré a analizar todo cuanto encierra en sí el citado concepto de "economía dirigida". Bastará para indicar su trascendencia, amplitud y desarrollo, enumerar aquellos que por el común sentir de los partidarios de dicha economía dirigida, habían de ser sus primeros componentes; a saber: federación monetaria entre los pueblos y reparto de primeras materias; distribución de las ramas de la producción (*contingentement*); disminución de horas de trabajo sin reducción de los salarios; busca y desarrollo de *debouchés,* de salidas o mercados, y tarifas aduaneras. Estos son, para empezar, los epígrafes de los sendos capítulos que habrían de nutrir la economía dirigida que se estableciera entre las diversas naciones del mundo. ¿Es muy fácil lograrlo? ¿Se halla en sazón el fruto para que todas las naciones se presten a tamañas federaciones, repartos, disminuciones y combinaciones de todas ellas, en orden a lo que deben producir y a la manera de colocarlo en los mercados previamente acondicionados por la propia economía dirigida?

En mayo de 1931, celebraba en Budapest la Unión internacional de las Asociaciones para la Sociedad de las Naciones su periódico Congreso. He aquí su principal conclusión:

"La Asamblea entiende que la crisis mundial actual, que ha sacado la extrema miseria de la extrema abundancia, marca con toda claridad que la era del individualismo económico en el dominio privado como en los dominios público e internacional, ha concluído. Esta Asociación, fiel al principio de colaboración libremente consentida,

cuenta con la Sociedad de las Naciones y sus diversos organismos para preparar una economía mundial dirigida."

Es difícil decir más en menos palabras y con un tono más dogmático. El inconveniente estriba en que no se nos dan a continuación los términos en que esa economía mundial dirigida ha de ser planeada. ¿Es que cabe dar por terminada de manera tan absoluta y dogmática la era del individualismo económico en todos los dominios de las actividades humanas privadas, públicas e internacionales? ¿No hubiera sido conveniente comenzar por definir ese individualismo económico, su naturaleza, sus condiciones, sus fundamentos hasta hoy, sus abusos a partir de ahora y los remedios o correcciones que a los mismos hubiera que aplicar? Con dolor hay que reconocer que de conclusiones como la que acabamos de transcribir de los congresos que frecuentemente celebran asociaciones internacionales, no le es fácil a un hombre de Estado sacar enseñanzas de práctica, de positiva ni de próxima aplicación.

Natural es que la Internacional obrera socialista, en su Congreso de Viena de 1931, dijera que una organización concertada del mundo debe reemplazar al sistema económico capitalista. Tamaña afirmación en labios de socialistas se halla en su lugar propio; pero nada más, porque es justamente esa organización concertada del mundo la que hace falta que se nos dé para, en el acto, reemplazar por ella el sistema económico capitalista actual, y es, por lo visto, tarea sencillísima suplantar un sistema por otro y sustituirlo como quien cambia una lámpara eléctrica de cualquier enchufe.

Pero en ese mismo Congreso y con ocasión de determinar la famosa organización concertada a recomendar, surge en seguida la distinción hecha por el Profesor Filipo Carli, entre el sistema aplicado en Italia y el del plan soviético. El sistema soviético, dijo, procede de la teoría de que el Estado debe hacerlo todo. El sistema fascista se basa en que el Estado debe hacer alguna cosa.

Esta cosa es la organización corporativa de la economía. Ya no estamos ante la democracia social de Adler ni ante la organización concertada socialista del Congreso de Viena. Italia, por boca de sus profesores a través del mundo, que son tanto como sus heraldos, agentes o divulgadores, nos habla de la organización corporativa. ¿Son conciliables todos estos términos?

El Congreso de Economía de Amsterdam de agosto de 1931, se expresó en términos que conviene sean recogidos. A su juicio, los acontecimientos de los dos o tres últimos años han revelado a la aten-

ción pública la ausencia de todo plan en el orden económico presente. Puede decirse que nuestro sistema industrial tiene como característica esencial la de no ser un verdadero sistema y la de no estar gobernado por nada. El sistema económico normal se rige por sí mismo, no depende para su funcionamiento ordinario de ninguna dirección central y no tiene para nada en cuenta ningún control. En todo el campo de la actividad y de las necesidades humanas, la oferta se ajusta a la demanda y la producción al consumo, por un proceso que es automático y reactivo. Ese sistema complicado ha sido edificado y mantenido por el trabajo de millares de individuos de vista clara, pero limitada, actuando cada cual en su campo particular, sin percibir ni conocer normalmente otra esfera que la suya propia de la actividad; pero desde que el choque brutal de la guerra ha roto ese mecanismo, el mundo ha tratado de encontrar a los superhombres que lo habían construído y maniobrado y que comprendían a la vez que los principios fundamentales el funcionamiento minucioso; que podían, por tanto, remodelar ese mecanismo para adaptarlo a las condiciones nuevas; pero esos superhombres no los ha encontrado ni existen. (Trasladamos a Adler esta declaración de Amsterdam, para que vea que los votos, si se someten a peso, resultan no ya de pocos kilos, pero aun de gramos, toda vez que esa confesión de impotencia se halla muy cerca de declarar la nulidad de las *élites* o grupos directores a los que fía todo el porvenir la escuela social comunista).

En Amsterdam se insistió en el curso de las discusiones sobre el hecho de que la inseguridad política interior y extranjera de los diferentes países, así como los peligros de guerra, tienden a asignar como objetivo económico nacional a todo país, la posibilidad para un Estado de bastarse así mismo, y esto precisamente en el momento en que los factores internacionales de la crisis económica toman una forma más acentuada que nunca en la historia de la industria moderna. De donde resulta la contradicción con que hoy tropezamos por doquier, cuando queremos profundizar en esa economía dirigida, a fin de iniciarla o, al menos, de replantearla. De un lado el nacionalismo: cada Estado se aisla para no depender de nadie; de otro los vínculos cada día más poderosos y fuertes y universales entre todos los factores internacionales. ¿Cómo desentrañar esta contradicción? ¿Quién será capaz de romper o destruir dicha antinomia?

No creo que sea el análisis de M. Lewis L. Lorwin ante el Congreso de Amsterdam el que pueda darnos una pauta. Cuatro tipos de economía dirigida presentaba este escritor: el tipo socialista in-

tegral, en cuyo análisis no tengo para qué detenerme por ser bien conocido; el tipo socialista de estado parcial, también fácilmente perceptible; el tipo de organización privada voluntaria, y el tipo social progresivo. En realidad, estos cuatro tipos podrían reducirse a dos: el tipo centralizado y el tipo libre, o sea el régimen de Estado y el régimen de iniciativa, de libertad y de propiedad privada.

El único epígrafe que inspira curiosidad por lo nuevo, es el del tipo social progresivo. ¿Qué quiere decir ese concepto? Social progresivo debe significar, por un lado, el ascendiente, el predominio de la sociedad sobre el individuo; progresivo querrá, sin duda, dar a entender las etapas o gradaciones que habrá que seguir para pasar del régimen actual de libertad individual a ese otro sistema de fusión o, por lo menos, de subordinación del hombre a la colectividad. Escalones, etapas a vencer pueden imaginarse cuantas se quieran, según la mayor o menor velocidad que en la marcha se ponga; pero en la exposición que en Amsterdam se hacía, no vemos que al tipo social progresivo se le asigne cosa alguna que pueda ni ilustrarnos ni llevar a nuestro ánimo la tranquilidad de que tanto ha de menester. "Tipo social progresivo, redistribución de la renta y acrecentamiento del poder de compra". Para epígrafe, precioso; pero, ¿qué quiere decir eso de redistribuir la renta? ¿Qué es la renta? ¿Cómo se va a hacer su nueva redistribución? ¿Entre quienes? ¿Por quién? Acrecentar el poder de compra. ¿Cómo? ¿De qué manera? ¿En virtud de qué elementos o condiciones? Eso es lo que queremos todos: que se acreciente el poder de compra, lo cual demostrará que el consumo es activo, grande, rápido y generalizado, que es tanto como decir que la producción irá a un ritmo acelerado por su engranaje o dependencia con el consumo, y porque no puede acrecentarse ese poder de compra sin que la producción, o sea la creación de nuevos elementos de riqueza, haya seguido a idéntica velocidad. Pero si este epígrafe es una aspiración que todos suscribimos, desde el momento en que no se expone cuanto en el concepto se quiere encerrar, nos quedamos, al fin, lo mismo que antes, porque no creo que otra declaración que sigue a la anterior venga a esclarecer nada, a saber: "desarrollo del factor demanda en la vida económica". Esa demanda es idéntica al poder de compra. Desarrollada la demanda, está acrecentado dicho poder; pero, ¿cuál es el talismán que vamos a manejar para que la demanda, el poder de compra y la redistribución de la renta lleguen a ser un hecho y del ideal pasen a la realidad mortal, impura, en que vivimos y nos agitamos?

No es extraño, por consiguiente, que tras de tanta deliberación y

voto, se nos diga que "los debates del Congreso de Amsterdam hicieron aparecer claramente la necesidad de madurar más de lo que hoy están las ideas que generalmente se profesan sobre los diferentes métodos de resolver el problema del reajuste o nuevo arreglo social-económico del mundo." El gran problema que la razón humana debe resolver bajo el reinado de la máquina, es precisamente evitar las fluctuaciones económicas e instaurar el equilibrio y el desarrollo, armonizar la producción y el consumo. La función de la Hacienda en el reajuste social-económico internacional, consiste en asegurar la relación racional del consumo con la producción y de la producción con el consumo, y distribuir los bienes y los servicios de tal manera que la suma máxima de demandas humanas razonables pueda verse satisfecha en el precio del esfuerzo humano mínimo." Lenguaje a la verdad sugestivo y placentero que plantea el problema y coloca la cuestión en sus términos de apetecible adhesión al mismo; pero que no pasa de ahí, porque nada resuelve, y, por consiguiente, nada aporta de solución a la magna preocupación que a todos nos embarga hoy en día, porque—lo dice este autor—: de todo lo que antecede se desprende un problema capital, aquel de la introducción y puesta en práctica de la dirección que debiera ser ejercida sobre ese reajuste social económico. ¿Cuáles han de ser los órganos directivos? ¿Quién ha de ejercer la dirección? ¿Es el Estado, son las corporaciones, son los *cartels,* consorcios o *truts* internacionales, rama por rama, actividad por actividad e industria por industria? ¿Es la autonomía de cada nación o han de quedar, por el contrario, supeditadas todas ellas a una organización suprema internacional? Evidente que cualesquiera que puedan ser las divergencias de los puntos de vista sobre la naturaleza de esa dirección, el órgano o los órganos que estén encargados de ella y las condiciones conforme a las cuales han de ejercerla, no cabe prescindir ya de un carácter que será a la vez colectivo y social. Pero esto no significa otra cosa sino que toda organización futura, como toda organización presente y toda organización pretérita, se basa en el deseo de mejorar a la sociedad y a la colectividad. Ahora bien; ¿puede esto significar por acaso que ha de ser anulado el individuo, absorbido por la sociedad y convertida ésta en una abstracción puramente filosófica e ideal, como si no se integrara o compusiera de millones de individuos? Mecanismos son lo que se busca, pero esos mecanismos son los que no se nos definen. ¿Mecanismos de Estado? ¿Dirección colectiva en materia de finanzas y de industria? ¿Dirección ejercida por las grandes empresas? ¿Por órganos internacionales especiales? ¿Por el Gobier-

no? Esa es toda la cuestión, y al concluir de estudiarla al través de los congresos internacionales recientes, encontramos que nada hemos aprendido, sino a saber, como decían en Amsterdam, que hay que seguir madurando las ideas.

¿Americanismo o Bolchevismo?—Entre tanto, actuando más en práctico, el Conde de Fels (*Revue de Paris* de 1.º de diciembre de 1931) planteaba la cuestión en toda su actualidad política. "Ford o Lenin." Tal es el epígrafe de su artículo, o sea, sistema americano o sistema soviético. Sistema americano: crédito, anticipo sobre el porvenir; tal debe ser el motor esencial del mecanismo económico y social: doblar, cuadruplicar el poder de compra de la masa. Sistema ruso: Rusia para Fels *est une Amerique que n'a pas reussi.* El sistema comunista no ha suprimido el capital ni abolido el Estado.

Ahora bien, entre estos dos polos, el americano y el moscovita, el mundo duda desde hace diez años; toma del uno y copia del otro. El resultado es una mezcla heteróclita de americanismo y de marxismo que ha engendrado una extraordinaria confusión y ha determinado una crisis casi universal. "La causa fundamental de esta crisis radica en la impotencia para encontrar, a igual distancia del frenesí americano y de las tiranías marxistas, la fórmula de la economía nueva, poniendo en equilibrio toda una civilización conmovida y perturbada."

Para salir de tamaña confusión y lograr colocarnos en ese punto equidistante del sistema americano y del sistema soviético, que es tanto, por consiguiente, como demostrar la improcedencia, o sea la quiebra, del sistema comunista y la necesidad de fundamentar cualquier nuevo sistema de Gobierno y de régimen económico sobre los principios esenciales y eternos de la Humanidad, será bien ir constantemente en compañía de pensadores como Lucien Romier, cuando nos habla de *La France retardataire.* Para poner remedio a estos males no se debe en modo alguno, dígase lo que se quiera, renegar del individualismo. Se trata, por el contrario, de restituir a éste su vigor, protegiéndole contra sus propios vicios. "El individualismo es afirmación en los fuertes, negación en los débiles." Hoy es curioso de observar que el gusto de la afirmación y el de la negación viven juntos; "dígalo sino el tipo del anarquista conservador, el del patriota antimilitarista o el del rentista revolucionario." Un país como Francia—y lo mismo podemos decir de España, que es la que nos interesa cuando escribimos—parece retardatario porque ha dejado debilitarse en su interior el verdadero sentido del individualismo, el

sentido creador. Criticar sin cesar y afirmarse por el desconocimiento de otro, son los vicios del individualismo. Su fuerza, en cambio, consiste, en osar, en pensar, en actuar y en emprender dentro de la libertad en su provecho y en provecho de otros. He aquí lo que ha de constituir perennemente la ejecutoria irreemplazable de ese individualismo como fundamento social: "la noción del acto noble que se ejecuta para satisfacción personal y la noción del placer individual, que puede llevar al hombre, de refinamiento en refinamiento, hasta una especie de heroismo puro del espíritu y del corazón."

Contra el equívoco, por la ciencia y por la libertad.—Charles Richet en su *Reflexions sur la Sciencie,* nos habla de las cualidades o requisitos de toda verdadera ciencia. "La ambición es fecunda por la perseverancia. Berthelot, Claude Bernard, Marey, Pasteur, que fueron grandes inventores, poseyeron una obstinación admirable". Hace falta también, y casi en mayor dosis, el entusiasmo y la fe en la ciencia dominadora. "El sabio debe entrar en su laboratorio con la confianza y el santo ardor que conducía a los mártires cristianos al suplicio. Afortunadamente no se trata de un suplicio. Hay en la espera de una experiencia nueva una alegría profunda que no conocieron jamás aquellos que no han sabido buscar ni investigar". El privilegio de la ciencia, consiste en autorizar, llamar y casi desear o apetecer contradicciones. "Esto es verdad de la ciencia; por desgracia no es cierto de los sabios". "Se han construído laboratorios espléndidos, desbordando luz y electricidad y provistos de aparatos complicados y maravillosos. Sin embargo, Lavoisier, Pasteur, Wurt, Bernard, Marey, Curie, han hecho sus sorprendentes descubrimientos en verdaderos chamizos. De aquí que nos preguntemos con ansiedad si ese lujo de los laboratorios no acarrea a veces la indigencia de las ideas. El porvenir dirá si este temor es o no una paradoja". La ciencia "no es una muchacha inocente, de costumbres fáciles, a la que una promesa o una caricia basta para conquistar; ella es, por el contrario, aceda, fría e implacable, siendo preciso sacrificarla durante mucho tiempo todo aquello que se ama para conseguir de ella insignificantes favores". "El escepticismo ciego es de la misma clase o especie que la credulidad miope. Creer sin niguna prueba, no es más estúpido que no creer en prueba alguna."

Cité estos pensamientos para concluir mis observaciones respecto del comunismo con una nota elevada de serenidad espiritual, ya que considero que únicamente sustrayendo el problema actual a la lucha baja, menuda y rastrera de las pasiones, es como podemos colocarnos

en atalaya adecuada para percibir toda su inmensidad y todo el horizonte que esos problemas abarcan. Es fácil negarlo todo, discutirlo todo y destruir cuanto hoy existe. ¿Cómo podrá reconstruirse cosa alguna sobre terreno carente de condiciones para edificar? Quise, basándome en las propias doctrinas del comunismo, demostrar su fracaso y la improcedencia o imposibilidad de su aplicación a las naciones, como forma perdurable y salvadora de Gobierno. Si lo conseguí o no, queda por completo de cuenta de aquellos que tengan la bondad, en el Congreso de la ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS, de seguir cada uno de los razonamientos o argumentos que me permito exponer. Lo único que quise, a falta de elementos científicos de análisis y de inducción, es hacer un llamamiento hacia el buen sentido a las clases directoras y a las clases gobernadas. No es posible ni cabe fundar régimen alguno sobre lo que Teilhac, en libro recientísimo: *Les Fondements Nouveaux de l'Economie* (1), llama el *equívoco,* bajo el cual se mueve el mundo contemporáneo. Equívoco puede ser la falsa libertad, "esa libertad burguesa, natural, animal, del derecho del más fuerte". El análisis del libro que acabo de citar lo reservo para un trabajo que he de emprender a continuación de éste, con motivo de un prólogo que he de honrarme en escribir para el volumen que contenga los estudios de carácter social del maestro de todos, D. Gumersindo Azcárate, con ocasión de la reimpresión de sus obras dentro del homenaje que venimos tributándole. Allí examinaré con todo detalle y detenimiento lo mucho y grave, en orden a reflexiones que sugiere, que se contiene en el libro de Teilhac: la racionalización, la democracia social, la crisis económica o ruina del liberalismo, la crisis política o quiebra de la democracia, la crisis social o advenimiento de una democracia económica, la traición de los economistas y la moneda dirigida, con todos los demás capítulos y enunciados que integran libro de tanta enjundia como aquél a que aludo. Pero, ¿es cierto que la Humanidad tenga que destruir el equívoco liberal en que hasta ahora haya podido vivir? Yo afirmo y creo haber demostrado que no será para caer en otro nuevo equívoco, en el del comunismo. ¿Será acaso que la Humanidad no puede vivir más que en el equívoco?

(1) Paris. Rivière, 1932.